

NUEVOS DATOS SOBRE EL LIENZO SEPTENTRIONAL DE LA MURALLA DE CÓRDOBA

Juan Antonio Molina Mahedero

Resumen

Presentamos, en el siguiente trabajo, los datos extraídos en un sector del lienzo norte de la muralla de la ciudad de Córdoba durante una Actividad Arqueológica Preventiva. La Intervención ha puesto al descubierto diferentes elementos del sistema defensivo de la ciudad, con un espectro cronológico que abarca desde los momentos de fundación de las murallas, en época romana republicana, hasta su demolición y amortización, a finales del siglo XIX.

Abstract

We present in the following work the data extracted during the Preventive Archaeological Activity in a sector of the north canvas of the wall of Cordoba. The Intervention has put to the overdraft different elements of the defensive system of the city, with a chronological spectrum that embraces from the moments of foundation of the walls in republican Roman time until its demolition and paying-off at the end of the XIX century.

INTRODUCCIÓN

En el siguiente trabajo exponemos los resultados obtenidos en el transcurso de una Actividad Arqueológica Preventiva llevada a cabo entre los meses de julio y septiembre de 2004 y desarrollada bajo nuestra dirección.

El solar objeto de esta intervención se ubica en el número 11 de la Avenida Ronda de los Tejares (Córdoba) y tiene una extensión de 337 m², con una ocupación del subsuelo prevista que afectaría a la totalidad del mismo, con la realización de dos plantas de sótano destinado a plazas de garaje del edificio de viviendas que se proyecta edificar. La Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico recogida en el Plan General de Ordenación Urbana de Córdoba (P.G.O.U.), y en concreto en el Plan Especial del Conjunto Histórico, exigía la realización de una intervención arqueológica en extensión de, al menos, el 60%

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN RONDA DE LOS TEJARES, 11

El solar consta de un perímetro rectangular y una topografía sin desniveles; la cota absoluta en metros sobre el nivel del mar (m.s.n.m.) que ha servido de referencia en el transcurso de la intervención se situó en el acerado sur de la Avenida Ronda de los Tejares, junto a la entrada del solar, siendo aquella de 121,76 m.s.n.m.

La diferenciación de las fases arqueológicas que detallamos a continuación es fruto de una lectura del registro estratigráfico del solar en función de las relaciones contextuales existentes entre las distintas Unidades Estratigráficas diferenciadas a lo largo del proceso de excavación y del análisis de los materiales muebles recuperados en el desarrollo de la misma, teniendo en cuenta que el estudio de los conjuntos cerámicos se encuentra aún en su fase inicial, con lo cual, las cronologías aportadas en el presente trabajo podrían sufrir ligeras matizaciones cuando concluya, definitivamente, dicha fase de análisis.

Los trabajos arqueológicos realizados en este solar han puesto al descubierto, de sur a norte, las siguientes estructuras: el lienzo exterior de la muralla fundacional romana al que se une una torre de planta semicircular, también de cronología republicana. En época altoimperial se le antepone a la muralla una plataforma de refuerzo y la planta del torreón sufre una transformación, reconvirtiéndose en poligonal. Finalmente, en época bajomedieval cristiana se le antepone a todo este conjunto una barbacana, completándose todo sistema con un foso defensivo.

Así pues, hemos definido cinco fases:

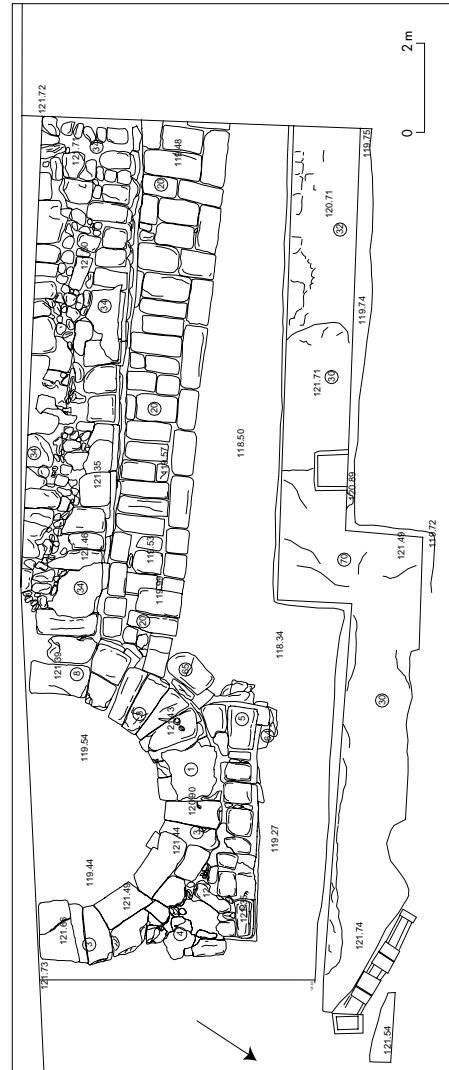


Fig. 2. Planta General

Fase I. Fundación romana-republicana

Este momento corresponde con la fundación de la ciudad romana en el solar cordobés. Se atribuyen a este periodo las UU. EE. 35 (alzado de la muralla), 8 y 3 (correspondientes a un torreón de planta semicircular), así como todas las unidades excavadas en el interior del torreón que revelan el proceso de construcción del mismo (UU. EE. 38, 39, 40, 42, 43, 44, 45, 56, 57 y 58).

Del mismo modo, la intervención arqueológica ha dejado al descubierto un tramo del lienzo norte de la muralla de 11,40 metros de longitud, una potencia de alzado de 2 metros y un grosor de 2,20 metros.

Atendiendo a la técnica edilicia, podemos adscribir a los momentos fundacionales de la muralla las tres primeras hiladas de sillares (U. E. 35), apreciándose claramente que la última conservada ha sufrido posteriores reformas (U. E. 34), como es el uso claramente de sillares de módulo diferente, los cuales se encuentran, además, trabados con argamasa.

En la construcción de la muralla se han empleado sillares de caliza de gran tamaño, ligeramente almohadillados. La técnica constructiva es el *opus quadratum*, alternando hiladas a soga con otras a tizón, *alla maniera* romana con unión a hueso. Nosotros contamos con dos hiladas a soga y una a tizón. El módulo de los sillares es bastante regular: los sillares dispuestos a soga (hiladas primera y tercera) tienen unas dimensiones de 1,10 x 0,50 metros, mientras que los tizones de la segunda hilada tienen unas medidas de 0,60 por 0,50 metros.

El estado de conservación de las dos hiladas inferiores es muy bueno y podemos apreciar en ellas todas las características apuntadas arriba mientras que la tercera presenta un estado de avanzada erosión. Las dos hiladas superiores (U. E. 34) muestran evidencias haber sufrido *refecciones* posteriores: el módulo de los sillares ya no es regular y las uniones entre aquellos están reforzadas con argamasa.

Ha sido totalmente imposible excavar y documentar la cimentación de la muralla, ya que, como expondremos a continuación, en época julio - claudia se le antepone una plataforma de refuerzo a la muralla que imposibilitó la excavación de los elementos de cimentación de la misma.

Por otra parte, se han podido documentar marcas de cantero en varios sillares situados en la hilada inferior, concretamente en cuatro de ellos dispuestos a soga, en los que se aprecia claramente los símbolos “λ” y “AN” repetido en tres sillares.

El otro elemento que completa el periodo republicano es la torre semicircular que está constituido por las UU.EE. 3 y 8¹. Dicho torreón cuenta con un diámetro

1. Se ha separado en dos unidades por estar cortado los niveles superiores por una riostra de hormigón.

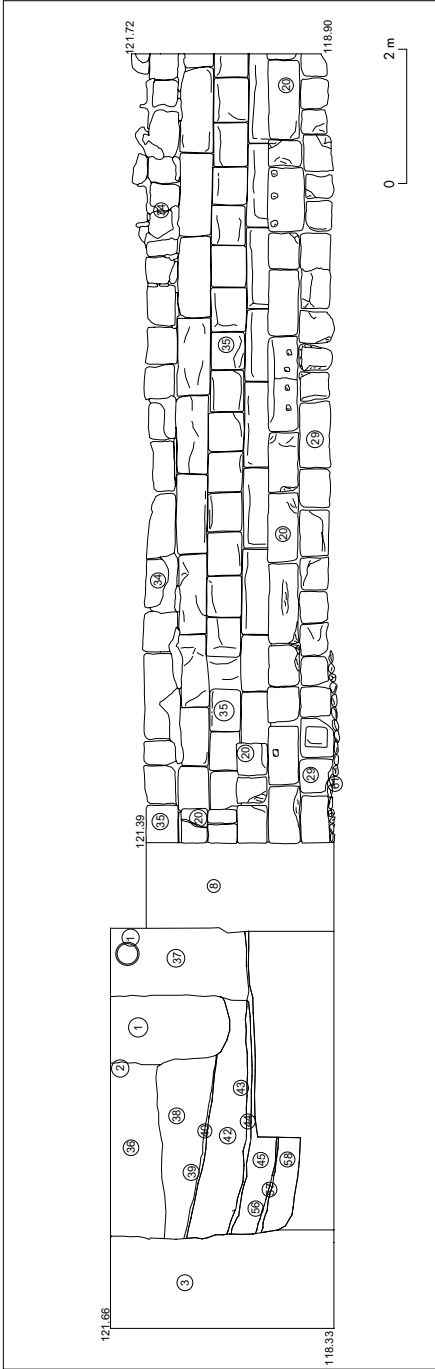


Fig. 3. Alzado de la muralla y perfil interior de la torre

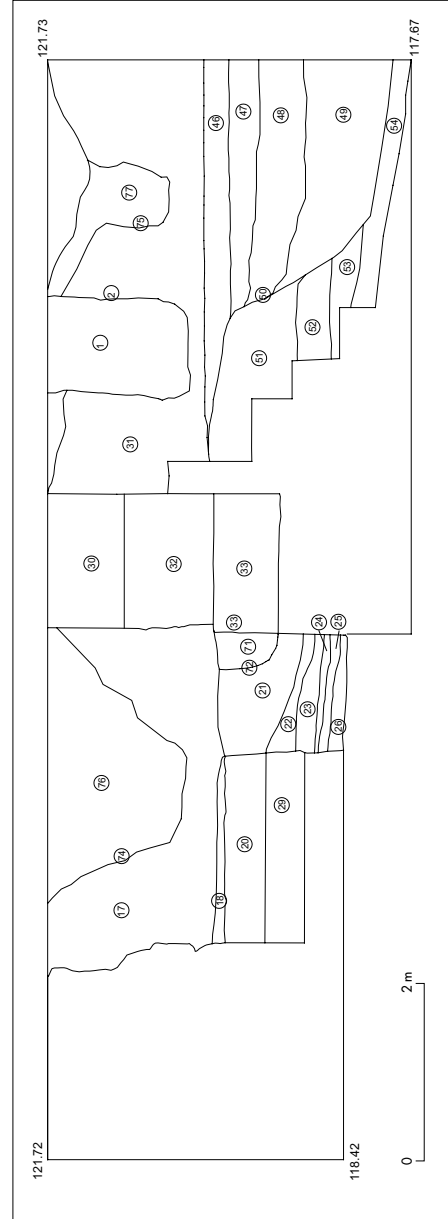


Fig. 4. Perfil Oeste

exterior de 7,23 metros, mientras que el interior es de 4,65 metros. Está construido con sillares de caliza adovelados con unas dimensiones de 1,10 x 0,50 x 0,50 m aprox. El interior de la construcción está macizado con estratos alternos de arcillas rojas muy compactas (UU. EE. 38, 42, 45 y 58) y niveles de picadura de sillar (40, 44 y 57). Esta alternancia refleja el sistema constructivo empleado a la hora de levantar la torre: las piedras son traídas a pie de obra donde serían retalladas



Fig. 5. Vista cenital de la excavación.

para adaptarlas a su posición definitiva dentro de la construcción. A la colocación de una hilada de sillares le sucede una nivelación del plano de trabajo a base de tierra, facilitando, de esta manera, la colocación de la hilada superior sin necesidad de utilizar maquinaria. Este proceso nos ha permitido registrar en la estratigrafía los diferentes horizontes de construcción en el proceso de levantamiento del torreón (UU. EE. 39, 43 y 56). Este mismo sistema constructivo se documenta en Córdoba en el *agger* de la muralla excavada en el número 44 del Paseo de la Victoria (VENTURA *et alii* 1996), en el tramo occidental de la cerca romana, y en la torre de la muralla excavada en Plaza de Colón (BOTELLA, 1995)².

Con respecto al conjunto cerámico asociado a las UU. EE. 38 y 42 hay que señalar que aparece dominado por la cerámica de tradición ibérica. Por desgracia, contamos con muy poco material que permita matizar la larga perduración cronológica que tiene este tipo de cerámica, pues tan sólo hemos podido recuperar algunos fragmentos de ánforas itálicas Dresell 1-A y un fragmento, del cual no es posible determinar su tipología, de Campaniense B. Las unidades estratigráficas subyacentes no han aportado ningún artefacto, estando compuestas, exclusivamente, por picadura de sillar y arcillas geológicas.

Estas características sólo nos permiten apuntar la construcción de la torre en el tercer cuarto del siglo II d.C. Nos apoyamos también en las similitudes constructivas que se aprecian entre la torre, por nosotros excavada, y la documentada en la Plaza de Colón donde, junto al material que hemos podido documentar, se recuperaron otros elementos que permitieron fechar aquel torreón en el segundo cuarto del siglo II a.C.³

El hecho de que la fábrica de esta torre y el lienzo exterior de la muralla se encuentren perfectamente trabados viene a suplir, en parte, el déficit de excavación de los estratos relacionados con la cimentación de la muralla, pudiendo asegurar que se realizaron en el mismo momento constructivo.

Fase II. Reformas altoimperiales

El siguiente periodo viene marcado por unas reformas en el lienzo exterior de la muralla, así como en el torreón. Las dificultades, mencionadas con anterioridad, que tuvimos para excavar la cimentación del paramento exterior de la muralla se debieron a la aparición de una plataforma de sillares de caliza (U. E. 20) adosada en la base de aquella.

2. Estos ejemplos constituyen los primeros hitos de la utilización del *opus quadratum* con este sistema constructivo en *Corduba*. Esta técnica se documenta en momentos posteriores, como en la cimentación de la celda del templo de la calle C/ Claudio Marcelo

(JIMÉNEZ, 1996), siglo y medio después, en pleno auge de la utilización del *opus quadratum* en *Colonia Patricia Corduba* (ROLDÁN, 1992).

3. Ánforas itálicas Dresell 1-A y grecoitálicas, barniz negro A y B. (BOTELLA, 1995).



Fig. 6. Lienzo exterior de la muralla.

Se trata de una estructura de sillares calizos con unión a hueso pero con una fábrica en la que el uso de la sogá y tizón se alterna de manera variable. Se encuentra a una cota de 120,86 m.s.n.m. en el punto donde conserva mayor alzado, allí donde la plataforma se entrega a la torre semicircular, y una cota de 119,48 m.s.n.m. en el resto de la estructura. Ésta conserva una sola hilada de sillares, muy bien trabajados, que se apoya sobre una cimentación también de sillares calizos (U. E. 29) pero ya con una preparación mucho más basta. Sin embargo, la zona de esta estructura que se entrega al torreón conserva cuatro hiladas. Pensamos que la altura general de esta plataforma era de una sola hilada, ya que mayor altura requeriría de una cimentación más potente, o que apoyara sobre un terreno más firme, ya que se asienta en un estrato (U. E. 24) que podemos fechar en las primeras décadas del siglo I d.C. Sin embargo, todo indica a que, en la zona que limita con el torreón, alcanzaba una mayor altura, quizás debido a que el apoyo con éste le daría mayor consistencia y solidez. Por añadidura, como hemos expuesto más arriba, la tercera hilada del lienzo de muralla se encuentra muy erosionada, sin embargo, esto no ocurre en los sillares más próximos al torreón, lo que nos induce a pensar que estarían “ferrados” por esta estructura hasta una altura mayor.



Fig. 7. Torre republicana.

La construcción de esta plataforma se encuentra íntimamente relacionada con la existencia del foso defensivo. Intervenciones previas realizadas en el sector septentrional de la muralla de Córdoba habían detectado ya la existencia de una fosa frente a los muros de la ciudad. En Plaza de Colón, el foso está excavado directamente sobre terreno geológico y se le atribuye una cronología republicana, que parece comenzar a colmatarse a finales del siglo I d.C. (BOTELLA, 1995). El funcionamiento de esta estructura negativa responde a diferentes parámetros en el solar por nosotros intervenido, y el elemento diferenciador podría ser la construcción de la plataforma de refuerzo que hemos descrito anteriormente. En el transcurso de la intervención, fruto de un sondeo practicado al norte de la barbacana, hemos podido documentar la existencia de una fosa (U. E. 50), cuya cota inferior se sitúa en 117,67 m.s.n.m., que corta una serie de estratos, las UU. EE. 51, 52 y 53, cuya cronología es claramente julio-claudia. Entre los materiales recuperados en la U. E. 51 hemos detectado fragmentos de las formas 21, 27, 33, 36 y 42 (ETTLINGER *et alii*, 1990) de *sigillata* itálica, fragmentos de lucernas Dresell 3 y ánforas Dresell 2/4 (BELTRÁN, 1990). En la U. E. 53 hemos recuperado fragmentos de *sigillata* itálica CONSPECTUS 22 e imitaciones de *terra sigillata* tipo Peñaflor.

Estos estratos tienen las mismas características compositivas que las UU. EE. 21, 22, 23, 24, 25 y 26, que se relacionan con la construcción de la plataforma de refuerzo adosada a la muralla, si bien la construcción de la barbacana en época bajomedieval imposibilita constatar la relación física entre las unidades que quedan a un lado y a otro de aquella. A pesar de ello, resulta evidente que se aportaron en esta fase una serie de niveles de relleno que acondicionarán el terreno para la construcción del citado refuerzo de la muralla. Las UU. EE. 24, 25 y 26 se disponen prácticamente horizontales, con un ligero buzamiento hacia el norte, y en ellas reposa la cimentación de la plataforma de refuerzo. El conjunto cerámico asociado a la unidad 24 está formado por fragmentos pertenecientes a las formas 10, 12, 14, 15, 18, 22 y 23 de *sigillata* itálica, imitaciones de tipo Peñaflores y algunos fragmentos de barniz negro y lucernas Dresell 3.

Las unidades 21, 22 y 23, tienen un buzamiento más acusado hacia el norte y la cota superior de la U. E. 21 (última con materiales de época romana) se sitúa a la misma cota que el nivel superior de sillares de la plataforma, cerrando el momento constructivo de la misma en fecha julio-claudia, apoyándose esta cronología en un conjunto cerámico caracterizado por la existencia de fragmentos de *terra sigillata* itálica, forma 22; cerámica de tradición ibérica y cerámica



Fig. 8. Detalle del interior de la torre.



Fig. 9. Plataforma de refuerzo y perfil oeste.

común parangonable con la datada en la villa altoimperial de Cercadilla en el siglo I d.C (MORENO, 1997). Junto al material cerámico se han encontrado una gran cantidad de materiales constructivos, de escombros, fragmentos de *tegulae* y numerosos fragmentos de revestimiento parietal pintado.

Todos estos estratos denotan un acondicionamiento del terreno a extramuros para la construcción del refuerzo de la muralla; y el foso que hemos documentado está cortando todos esos estratos altoimperiales que hemos relacionado con la construcción de aquella plataforma.

Por su parte, la torre semicircular sufre también una serie de transformaciones en momentos altoimperiales. Dichas transformaciones afectan a la planta del torreón, en cuyo frente se le antepone un forro de sillares de 5,30 metros de longitud, que convierte la torre en poligonal. El estado de conservación de dicha estructura nos indica que ha sufrido diversas modificaciones en el tiempo. Podemos distinguir diferentes momentos constructivos: las UU. EE. 62 y 63, compuestas por sillares de caliza muy bien trabajados, similares a los empleados en la construcción de la plataforma de refuerzo de la muralla, que se encuentran cubiertas por el estrato U. E. 41 que podemos datar en el último tercio del siglo I d.C., basándonos en la recogida en él de fragmentos de Terra

sigillata hispánica, forma Drag. 29/37 y 37 (FERNÁNDEZ, 1998), Drag. 18 y ánforas de los tipos Beltrán I y IIb. Un segundo momento estaría representado por las UU. EE. 64, 65 y 66, que delimitan el ángulo entre la remodelación del torreón y la plataforma de refuerzo (U. E. 20) En este conjunto de unidades la diversidad de materiales empleados en la construcción es evidente, apoyándose sillares de caliza sobre una cimentación de mampostería.

Por tanto, en un primer momento de la fase altoimperial, en las primeras décadas del siglo I d.C., se construiría un refuerzo del lienzo de la muralla, que se entrega a la torre semicircular republicana, la cual sufriría una remodelación a finales del mismo siglo, forro que sería reparado con posterioridad, utilizándose en esta obra una técnica constructiva de calidad inferior. Parece ser que la plataforma no tiene desarrollo hacia la reforma del torreón, sino que se dirige directamente a entregarse al torreón republicano, y en una fase posterior se remodelaría aquel ángulo.

Fase III. Bajomedieval Cristiana

En este momento debemos destacar la construcción de la barbacana documentada longitudinalmente en todo el solar. Este muro tiene una longitud de



Fig. 10. Barbacana bajomedieval.

21 metros, aunque su trazado se pierde por los perfiles este y oeste del área excavada. Tiene una potencia de alzado conservado de 2,20 metros y una anchura de 1,50 metros.

La cimentación de la barbacana (U. E. 33) tiene una potencia de 0,90 metros y está compuesta por cantos rodados y piedra caliza trabados con mortero. Su cota superior es de 119,99 m.s.n.m. y la cota inferior 119,16 m.s.n.m. Sobre este cimiento se erige un murete de sillarejo (U. E. 32) de una altura de 1 metro y que se encuentra enlucido tanto al exterior como al interior con un mortero de cal. Este muro funciona a modo de zócalo sobre el que se apoya la U. E. 30, un alzado de 1 metro de tapial de gran dureza que completaría el alzado mismo de la barbacana. Por último, hay que destacar que la barbacana se adapta a la topografía del torreón que ya existía, practicándose un requiebro en su trazado que produce unas esquinas que están reforzadas con obra de ladrillo (UU. EE. 70 y 73).

El espacio existente entre la barbacana y la muralla conforma un pasillo de ronda cuyo nivel de suelo está constituido por la U. E. 13, situada a una cota de 119,48 m.s.n.m., coincidiendo con la cota de suelo que hemos documentado al exterior del torreón.

Fase IV. Época Moderna. Crisis de la función defensiva

Este periodo viene caracterizado por la amortización de las estructuras defensivas de la ciudad cuando éstas han perdido su primigenia función defensiva y su papel se limita al control de personas y mercancías que entran y salen de la ciudad, primando la recaudación de impuestos. La plasmación arqueológica del abandono de las funciones defensivas de la ciudad la tenemos en la amortización y colmatación tanto del foso como del espacio existente entre la muralla y la barbacana, o paseo de ronda.

La colmatación del foso, utilizado como muladar, está representada en el registro arqueológico por las UU. EE. 46, 47, 48 y 49. El espacio entre la barbacana y la muralla también pierde su funcionalidad y las unidades deposicionales 7, 9, 14, 15, 16, 17 suponen la amortización de esta zona.

Fase V. Contemporáneo

La última fase de este periodo está caracterizada por la demolición definitiva de las murallas y su sustitución por la Ronda de los Tejares y los edificios que se construyeron sobre ella.

INTERPRETACIÓN HISTÓRICA

A través de diferentes actuaciones arqueológicas en este tramo de la muralla de Córdoba, correspondiente con el límite septentrional de la ciudad romana y la Medina islámica, se han podido conocer de manera clara los diferentes elementos constitutivos del sistema defensivo que adoptó la ciudad de Córdoba en sus primeros momentos y su devenir a lo largo de las diferentes fases culturales y políticas que ha atravesado la ciudad. Con los datos arriba expuestos venimos a completar los hasta ahora conocidos y planteamos nuevas hipótesis sobre el funcionamiento del sistema defensivo de la ciudad, ya que encontramos representados en esta excavación la práctica totalidad de los elementos que compusieron el sistema defensivo de Córdoba a lo largo de su historia.

No es este el lugar de realizar un excursus que vuelva a explicar la problemática que envuelve al trazado de la muralla romana de Córdoba en época republicana y tras la ampliación augustea, sobre la cual ya se ha publicado abundante bibliografía⁴, por tanto, vamos a focalizar estas líneas en el tramo septentrional de la muralla fundacional romana.

El sistema defensivo que protege la ciudad por el norte responde al esquema foso-muralla-agger, con otro muro paralelo al interior de menor potencia y que serviría para contener el terraplén que conforma el agger. Como han puesto de manifiesto ESCUDERO *et alii* (1999), esta organización excluye el elemento autóctono cordobés en el proceso de concepción y construcción de la cerca de la *Corduba* romana, teniendo como modelo los muros servianos de Roma levantados a principios del siglo IV a.C. para defenderse de las invasiones galas (GROS, 1996). Nosotros hemos podido documentar el muro exterior y el foso, completado todo ello con una torre semicircular.

Las referencias historiográficas nos indican que la muralla se construyó inmediatamente tras la fundación de la ciudad por Marcelo a mediados del siglo II. a.C. y que tuvieron ocasión de estrenarse con el asedio al que Viriato sometió a la ciudad en el año 144 a.C. (STYLOW, 1996: 77). Hubiéramos deseado que el material arqueológico recuperado en los niveles interiores de la torre nos hubieran proporcionado una cronología más precisa que la aportada, pero nos fue imposible excavar la cimentación del muro como ya hemos explicado

4. Para confrontar los diferentes planteamientos e hipótesis sobre el trazado de la muralla se puede recurrir a las obras de IBÁÑEZ (1983) y KNAPP (1983) que recogen extensamente los diferentes argumentos esgrimidos hasta ese momento; del mismo modo, es necesario prestar atención al trabajo de A.U. STYLOW

(1990) en los que realiza una aproximación a la cuestión mediante una lectura crítica de las fuentes literarias, sin olvidar el trabajo de síntesis que ESCUDERO *et alii* (1999) presentaron en el congreso *Córdoba en la Historia. La construcción de la Urbe*.

anteriormente. No obstante, esos datos vienen a confirmar, en líneas generales, la cronología generalmente aceptada para la construcción de las primeras murallas de *Corduba*.

Las necesidades topográficas de la zona que se abre desde la *Corduba* romana hacia Sierra Morena⁵ obligaron a la excavación de un foso frente a los muros de la ciudad. Los datos aportados por otras intervenciones realizadas en solares cercanos apuntan a la excavación del foso sobre terreno geológico en momentos republicanos, detectándose una primera colmatación del mismo a finales del siglo I d.C. (BOTELLA, 1995). A tenor de los resultados obtenidos en el transcurso de nuestra intervención, estos datos no se han podido corroborar ya que, como hemos expuesto más arriba, el foso (U. E. 50), corta claramente estratos fechados en el siglo I d. C., hecho que nos indicaría la apertura del foso en este tramo de la muralla en una fecha muy tardía. Pensamos que hay que buscar la explicación a esta discrepancia cronológica en la relación existente entre los estratos julio-claudios cortados por el foso, con los relacionados con las obras de acondicionamiento del terreno para la construcción del refuerzo de la muralla. Estas obras habrían supuesto la colmatación parcial del foso en las primeras décadas del I d.C. para crear una superficie apta donde construir dicha plataforma. El buzamiento de los estratos excavados entre la estructura de refuerzo y la barbacana bajomedieval hacia la caída del foso podrían indicar esta circunstancia. En este supuesto, habría que suponer una reactivación del foso en época julio-claudia.

El final del periodo republicano en *Corduba* es un momento convulso para una ciudad que tomó partido por Pompeyo en las guerras civiles y las murallas de la ciudad se vieron afectadas por el asedio de las tropas cesarianas, lo cual supuso que se tuviera que abordar la reparación de las murallas pero la ampliación del recinto amurallado en época augustea no tiene repercusiones en el lienzo norte. En época julio-claudia se construye la plataforma de sillares que hemos interpretado como refuerzo de la muralla, la cual podría corregir cualquier corrimiento producido en los niveles de cimentación de la muralla y, en el último tercio del siglo, la planta del torreón se modifica y se le antepone un “forro” poligonal.

No podemos olvidar la posibilidad de insertar estas obras en la muralla dentro del programa de embellecimiento y monumentalización al que la ciudad se ve sometida desde época augustea. En este sentido, tenemos que

5. Los flancos Este y Oeste estaban protegidos por los terraplenes originados por los cauces de los arroyos San Lorenzo y del Moro respectivamente, mientras el sur estaría protegido por el Baetis. Sin embargo por el

norte se extiende entre la ciudad y la sierra una franja de terreno llana que hacía que este sector del recinto amurallado fuese el más vulnerable.

destacar la importancia que, desde el punto de vista propagandístico e ideológico, tienen las murallas como elemento diferenciador del mundo urbano y la civilización romana.

Tras la conquista de la ciudad en 1236, la ciudad se convierte en frontera con Al-Andalus y se hace imprescindible reforzar los muros de la ciudad; como consecuencia de esa inseguridad se construye la barbacana

Una vez finalizada la Reconquista, durante la época moderna y contemporánea, las murallas han perdido su razón de ser desde el punto de vista defensivo, quedando su funcionalidad reservada exclusivamente al control de personas y mercancías que entran en la ciudad, con sus consiguientes medidas recaudatorias. Esto explicaría que los espacios entre muralla y barbacana y, extramuros, el foso se fueran colmatando, convertidos en vertedero de desperdicios. La función recaudatoria se mantuvo hasta mediados del siglo XIX, cuando la única institución interesada en mantener las murallas y puertas de la ciudad era la Hacienda Pública. Finalmente, en el último tercio del siglo XIX, se van demoliendo progresivamente todos los tramos de las murallas cordobesas, abriéndose en su lugar grandes rondas y, en el caso que nos ocupa, la burguesía cordobesa ocupa los solares para edificar sus modernos edificios (MARTÍN LÓPEZ, 1990).

Bibliografía

- BELTRAN LLORIS, M. (1990): *Guía de cerámica romana*. Zaragoza.
- BOTELLA ORTEGA, D. (1995): "Intervención arqueológica de urgencia en la Plaza de Colón, 8. Córdoba", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992*, vol. III, Sevilla, 235-243.
- ESCUDERO ARANDA *et alii* (1999): "Las murallas de Córdoba (el proceso constructivo de los recintos desde la fundación romana hasta la Baja Edad Media)", en *Córdoba en la Historia: La construcción de la urbe*, Córdoba, 201-224.
- ETTLINGER, E. *et alii* (1990): *Conspectus formarum terrae sigillatae italico modo confectae*. Bonn
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M^a. I. (1998): "Características de la sigillata fabricada en Andujar", M^a. I. FERNÁNDEZ GARCÍA (Ed.): *Terra sigillata hispánica. Estado actual de la investigación*, Jaén.
- GROS, P. (1996): *L'architecture romaine, 1. Les monuments publics*. París.
- IBÁÑEZ CASTRO, A. (1983): *Córdoba hispano-romana*. Córdoba.
- JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. (1996): "El templo romano de la calle Claudio Marcelo en Córdoba: aspectos cronológicos, urbanísticos y funcionales", en P. LEÓN (ed.): *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica*, Sevilla, 129-153.
- KNAPP, R. C. (1983): *Roman Cordoba*. Berkeley-Los Angeles.
- MORENO ALMENARA, M. (1997): *La villa altoimperial de Cercadilla (Córdoba). Análisis arqueológico*. Sevilla
- ROLDÁN GÓMEZ, L. (1992): "Construcciones de *opus quadratum* en Córdoba". *Anales de Arqueología Cordobesa*, 3, 253-275.
- STYLOW, A. U. (1990): "Apuntes sobre el urbanismo de la Corduba romana", en W. TRILLMICH y P. ZANKER (eds.): *Stadtbild und ideologie die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, München, 259-282.
- STYLOW, A. U. (1996): "De Corduba a Colonia Patricia. La fundación de la Corduba romana", en P. LEÓN (ed.): *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica*, Sevilla, 77-85.
- VENTURA, A. *et alii* (1996): "Análisis arqueológico de la Córdoba romana: resultados e hipótesis de la investigación", en P. LEÓN (ed.): *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica*, Sevilla, 87-118.